

LIFE&STYLE

H E A R T O F L I V I N G

12 M.N.



VENTA EXCLUSIVA
PARA MAYORES DE EDAD



AUTOS A ESCALA DE LA
COLECCIÓN PARTICULAR
DE ENRIQUE OLASCOAGA

PÁG. 78

EL LUJO DE COLECCIONAR

AUTOS
CLÁSICOS

Pasión por el diseño
y la nostalgia

LIBROS
ANTIGUOS

El placer de la
sabiduría escrita

RELOJES
DE PARED

Devoción por el
mecanismo perfecto

AUTOS
MINIATURA

Pequeñas joyas para
soñar en grande

EL MUNDO
DE KISS

Una vida
dedicada al rock

LIFE
viajes

Ventanas sobre Broadway

En la ciudad donde escasean los cuartos con vistas, el nuevo Row NYC promete una experiencia en las alturas, a unos pasos de Times Square.

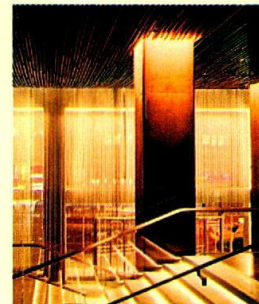
Por Milagros Belgrano



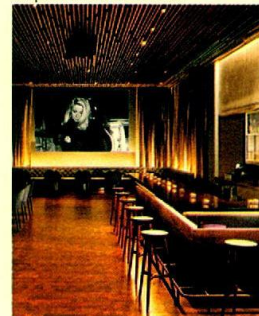
A partir de abril, los visitantes a Nueva York podrán disfrutar de esta nueva propuesta de diseño y servicio para huéspedes exigentes.

POSTALES NOCTURNAS

Dos rincones que te harán el día —o la noche— en este hotel.



1. Antes del check-in, detente a disfrutar la dramática entrada del Row NYC. Una fachada de cristal de casi ocho metros divide la calle de lo que ocurre en el hotel.



2. District M: este espacio para desayunar se transforma, por la tarde, en un lounge para escuchar música o ver proyecciones de fotos del paparazzi Ron Galella.

MI QUINTO VIAJE a Nueva York trajo algo inesperado: por primera vez la ventana de mi hotel no daba a un patio oscuro. No se confundan: si olvidamos mi efímero coqueteo con sitios web como couchsurfing.org (la meca del mochilero), puedo decir que ostento un decente millaje en albergues de alta gama. Anécdotas al margen, si hay algo que escasea en Manhattan son las ventanas con vistas. Por fortuna, éstas no faltaron en mi estadía en el Row NYC: mi suite no sólo tenía cuatro ventanas —¡cuatro!—, sino que tres daban a la calle 43 y una, a la Octava Avenida. Estoy hablando de unas simples ventanas, lo que en la Gran Manzana y en la jerga hotelera valen más que una bolsa de amenities de La Prairie o televisores de plas-

ma empotrados en la tina. En resumen, durante dos noches, fui la afortunada dueña de la esquina del tercer piso de este edificio que data de 1928, poco antes de que el mundo conociera la crisis más salvaje del capitalismo. Desde estas ventanas, veía el halo que despiden Times Square de noche, iluminada como una nave espacial.

A muchos les gusta el caos de esta zona, que se funde con el gentío de los fanáticos de los musicales y compradores trasnochados de tiendas como Forever21 —la única sucursal en todo el mundo que cierra a las 2 am—. Para no cortar el clima de fiesta permanente del barrio, el lobby de Row NYC te recibe con música de DJ, mientras los turistas teclean en el Internet Lounge, una mesa de cristal

con varias Mac alineadas (un hit para los viajeros que no traen tabletas ni laptops). Cerca, un kiosco de revistas —una pared forrada con las mejores publicaciones internacionales— promete horas de buena lectura. De una barra minimalista salen desayunos, café todo el día —estamos en la ciudad que nunca duerme— pizzas y las mejores hamburguesas de la isla. Y ahí es cuando decido cumplir uno de mis propósitos de Año Nuevo: sentarme en la barra de un gran hotel neoyorquino a tomarme un Manhattan, antes de disfrutar la vista desde mi cama.

Row NYC abre sus puertas este mes. 700, 8 Ave., Nueva York. Tel: +1 888 352 3650. Suites en Penthouse desde 1,800 USD. Suites ejecutivas desde 600 USD, cuarto estándar desde 279 USD.